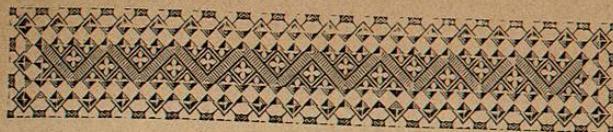


II. *Los medios generales para conseguir imitar á Jesús niño y adolescente.*

III. *La práctica de la imitación de Jesús niño y adolescente.*

En un capítulo preliminar se estudiarán las cuatro cuestiones siguientes:

- 1º *¿Qué cosa es imitar á alguno?*
- 2º *¿A quién se trata de imitar?*
- 3º *¿Cómo se consigue imitar á alguno?*
- 4º *¿Cuál será el resultado de la imitación de Jesús niño y adolescente?*



CAPITULO PRELIMINAR.

DE LA IMITACIÓN EN GENERAL,
Y DE LA IMITACIÓN DE JESÚS NIÑO Y ADOLESCENTE
EN PARTICULAR.

I.

¿Qué cosa es imitar á alguno?

IMITAR á alguno es tratar de llegar á ser semejante á él, tanto cuanto es posible á dos seres parecerse uno á otro.

Es, *en lo exterior*, juzgarse dichoso con tener su mental de voz, su manera de ser y su aspecto; dichoso con vestir los mismos trajes, rodearse de los mismos objetos y vivir en el mismo medio.

Es, *en lo interior*, querer todo lo que él quiere, amar todo lo que él ama, rechazar todo lo que él rechaza y aceptar todo lo que él acepta.

Es, no tener otros *gustos* que no sean los suyos, otros deseos que los que él mismo tiene, ni otros amigos que aquellos á quienes ha otorgado su afecto,

Es aun más, querer la posesión de lo que él tiene, ó para mejor decir, darle, á fin de que se nos parezca más, todo lo que poseemos nosotros mismos: compartir sus goces, sus penas, su trabajo, sus éxitos, sus decepciones y sus sufrimientos; ser *bueno* como él, *piadoso* como él, *generoso* como él . . .

¿Es realmente posible en la tierra parecerse así á un sér como nosotros?

No. Es *un sueño* del corazón, una *aspiración* incesante del afecto y de la adhesión que hay en nosotros, una *necesidad* de nuestra potencia de amar; pero este *sueño* no será jamás realizado en la tierra, ni esta *aspiración* satisfecha, ni este *afecto* plenamente saciado, siquiera con vos, ¡oh Jesucristo, oh Verbo divino! hecho, por amor hacia nosotros, *hombre* como nosotros, nuestro *amigo*, nuestro *hermano*, nuestro *compañero de viaje*, y más que eso, nuestro alimento.

El corazón lleva al cielo la dulce necesidad de amar.

Allá arriba solamente, *la unión* será completa y completa *la semejanza*, tanto cuanto lo finito pueda asemejarse á lo infinito; pero nos *está permitido* en la tierra, y aun nos *está mandado* aspirar y trabajar para llegar á ser otros Jesucristos, y tenemos la seguridad de que este buen Salvador nos permitirá *parecernos* á él de alguna manera.

¡Feliz el alma á la cual desde su infancia, se le ha hablado á menudo de esta semejanza posible con Jesús niño, y que á la hora en que se despierta en ella

la primera necesidad de adhesión y amistad, aspira á vivir como Jesús, á trabajar y á amar como Jesús!

El solo esfuerzo que haga para *imitar á Jesús*, la llenará de alegría, de felicidad, de esperanza y dará á su vida la única dirección que pueda permitirle emplearla bien.

II.

¿A quién se trata de imitar?

1º Se trata de imitar *á aquellos á quienes se ama*.

La amistad verdadera, fuerte, sincera y dispuesta hasta el sacrificio, se ha dicho que no puede existir sino entre dos seres que se semejan ó tienden á semejarse. Es propio de la amistad, dice Santo Tomás, vivir juntos y llegar á tal grado de unión que dos vidas no hagan más que una sola.

¿Quién no ha sentido, quién no ha comprendido la verdad de estas palabras? ¿Quién no ha aspirado á no tener con aquellos á quienes llamaba sus amigos, *un solo corazón y una sola alma*, según las hermosas palabras del Evangelio?

Este corazón único, esta alma única, entre dos amigos, Jesucristo los ha realizado entre El y nosotros por la santa comunión, y querría que por la semejanza de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos y de nuestra vida exterior, con sus pensamientos, sus sentimientos y su vida, pudiésemos ma-

nifestar en lo externo esta unión que El ha venido á establecer.

Esta sería fácil, de alguna manera por lo menos, si amásemos á Jesucristo.

Y, ciertamente, cuando conozcamos á Jesús niño y adolescente, cuando veamos lo que en esa edad, que es la nuestra, hubo en El de belleza, de bondad, de grandeza y de afecto, ¿no irá nuestro corazón á El como por instinto, no le amaremos y no sentiremos la necesidad de imitarle?

2º Se trata de imitar á aquellos á quienes se respeta y se estima.

Se les quiere imitar para semejarse á ellos, para ser *dignos, buenos y apreciados* como ellos mismos lo son.

Esta imitación se excita aun más por el deseo de serles agradable, puesto que su estimación se tiene en mucho, y nos hace más *atentos* respecto de nosotros mismos, más *moderados* y más *prudentes*.

Cuando hayamos visto la *santidad* de Jesús niño y adolescente, esta *santidad* que nada tiene de austera, nada de aterradora, nada que parezca desde luego superar nuestras fuerzas, ¿no será una felicidad para nosotros esforzarnos en imitarla?

III.

¿Cómo se llega á imitar á aquellos á quienes se ama y se estima?

1º *El niño imita por instinto.*

Para *imitar*, no tiene más que vivir con las mismas personas, no separándose habitualmente de ellas.

Hay en él una sensibilidad tan grande que todo lo que le rodea *le impresiona, penetra en él, se le comunica* y dejándole enteramente su personalidad, hace de él como una viva imagen de los pensamientos, de los juicios, y de los modales exteriores de aquellos con quienes vive.

Para que el niño imite á Jesús, lo diremos más tarde á la madre y á los maestros, es necesario rodearle con el pensamiento de Jesús niño, hablarle á menudo de Jesús niño y ponerle ante su vista la imagen material de Jesús niño.

2º *El adolescente imita por afecto* y aun por una ambición que puede ser muy legítima.

El es también *impresionable*, y su impresionabilidad aumentada por su afecto ó por su deseo de conseguir lo que quiere, hace más íntimamente aun que en el niño, penetrar *los pensamientos, los juicios y la manera exterior de ser* de aquél á quien tiene afecto ó á quien quiere asemejarse.

En *el adolescente*, la voluntad, *unida al atractivo*, es la que lo inclina á la imitación.

3º *El hombre formado* no logra imitar á alguno sino por esfuerzos multiplicados; y la imitación que manifiesta exteriormente no tiene el encanto de la imitación que muestran el niño y el adolescente: *el atractivo* del niño ordinariamente le hace falta.

No tenemos que ocuparnos en este trabajo, sino de la manera con que un niño y un adolescente pueden imitar á Jesús á quien aman y á quien admiran.

Se logra imitar á aquellos á quienes se ama y admira:

1º Acercándose á ellos.

2º Observándoles.

3º *Esforzándose en reproducir en sí lo que se descubre en otros.*

¿No es eso lo que hace el pintor que, sobre un lienzo, quiere reproducir á una persona amada?

1º *Acercarse.*

Es decir, mantenerse cerca, muy cerca del modelo y permanecer allí el mayor tiempo posible para verle cuando descansa, cuando trabaja, cuando está solo y cuando está con otros; seguirle y ser testigo de las emociones que refleja su rostro.

Lo que *acerca* á Dios, es *la oración*; lo que *acerca* á Jesucristo, es la oración ante el tabernáculo; la santa comunión completa y hace más íntimo este contacto.

2º *Observar.*

No solamente *por curiosidad*, como el que quiere descubrir para admirar lo que hay de grande y bello en una inteligencia ó en un alma, sino *por amor*. Sólo el afecto es clarividente; sabe penetrar hasta lo más íntimo del alma y del corazón y descubrir allí lo que hay de santo, delicado y perfecto.

Lo que permite observar, ver, sentir y sorprender *lo íntimo* de Jesús, es *la lectura reflexiva del Evangelio* de la cual hablaremos después.

Jesús llamado por la oración, Jesús unido al alma por la santa comunión, Jesús estudiado en el santo Evangelio. todo eso establece entre Dios y el alma relaciones tan íntimas, y comunicaciones mutuas de pensamientos, deseos y sentimientos, que parece que esta alma viviendo así, cerca de Jesús y con Jesús, no forma más que una sola con el alma de Jesucristo.

3º *Reproducir.*

La reproducción de los pensamientos, de los afectos y de las acciones de una persona á quien uno quiere semejarse, no puede hacerse sino poco á poco y demanda, en el que la desea, una fuerza de voluntad y una continuidad de esfuerzos muy raras.

Pero *esa voluntad*, cuando tiene por objeto reproducir la vida de Jesús en sí, Jesús la fortifica; *esos esfuerzos*, Jesús los sostiene,

El alienta; y el que trata de imitarle oye casi á toda hora del día una voz dulce y suave que le dice:

"Yo habria obrado de tal manera, hijo mio; haz lo que yo, sobreponete á este momento de pereza, sufre en silencio esta contrariedad, obedece más pronto y más alegremente."

Un religioso ha dicho ingeniosamente que, para imitar á Jesucristo, era necesario emplear los procedimientos usados por los artistas: *hacer subtracciones y adiciones.*

1º El escultor procede por *subtracción.*

Vedle frente al trozo de mármol del cual quiere hacer un retrato. Lo disminuye, lo huella, separa á golpe de cincel lo que le parece inútil, y continúa este trabajo hasta que el mármol reviste la forma que quiere darle.

2º El pintor procede por *adición.*

Vedle frente á un lienzo blanco todavía enteramente. Traza un rasgo, después otro; añade un color, otro luego; refuerza un matiz; pone *luz* en este punto y *sombra* en aquél, hasta que el *retrato* se muestre en toda su naturalidad.

Para *esculpiros* en mi alma, oh Jesús; para *pintaros* en mi alma, en mi carácter y reproduciros en mi vida, Yo debo *substraer*, es decir, *borrar*.

Borrar mi susceptibilidad, mi cobardía, mi molicie; borrar mi egoísmo, mi vanidad, mi ligereza en los juicios, y reprimir mi tendencia al disimulo y á la inconstancia.

Debo *adicionar*, es decir, *añadir*.

Añadir á mi oración de todos los días, no numerosas fórmulas, sino más *respeto* hacia Dios á quien hablo, más atención á las palabras que pronuncio. Añadir, en el cumplimiento de mis deberes, más *fidelidad*; en mis relaciones con los que me mandan, más *obediencia*; más caridad y más adhesión con todos aquellos que viven cerca de mí.

IV.

Resultado de la imitación de Jesús niño y adolescente.

Este resultado, lo hemos dicho desde la primera página, sería hacer de aquellas almas que quieran aplicarse á imitar á Jesús niño y adolescente:

Otros Jesucristos; de modo que pudiera decirse: Ya no son ellas las que viven; es Jesucristo quien vive en ellas.

Os parece exagerada esta frase, á vosotros que sois jóvenes aun, y creéis que sólo las almas consagradas á Dios pueden aspirar á este resultado.

No, no es *exagerada*; y cuando hayáis comprendido, ayudados por algunas páginas de este libro, por la dirección de vuestros maestros y sobre todo por las oraciones ardientes que dirijáis á la Santísima Virgen, madre de Jesús; cuando hayáis comprendido lo que hay de *encantos y atractivos* en Jesús niño y adolescente, de *sencillez* en su vida, de *ternura* en su

corazón, de *adhesión* en sus relaciones de familia y de amistad, de *bondad* para venir á vosotros, atraeros, alentaros, formaros y perdonaros, de *generosidad* para *multiplicar* dentro de vosotros y en derredor de vosotros aquellos goces de la familia, de la amistad y de la sociedad que dan al *corazón* tantos afectos; á *la inteligencia* tanto regocijo, elevándola, iluminándola y enriqueciéndola; á *la imaginación* tantos encantos y aun á *los sentidos* tanto bienestar;

Entonces os sentiréis impulsados por un instinto divino, á *vivir la vida* de Jesús, á *trabajar* como Jesús, á *obedecer* como Jesús, á *amar* y á *sacrificaros* como Jesús.

* * *

Permitidnos desenvolver en algunas líneas, esta frase que á primera vista parece tan sorprendente: *Ser otros Jesucristos.*

Para vosotros, niños, es quizá un poco elevada; pero vuestro corazón *verá* lo que vuestra inteligencia no puede comprender aún sino imperfectamente.

San Pablo es el primero que ha escrito: «*Mi vida es Jesucristo; Jesucristo vive en mí.*»

Y comentando estas palabras divinas, Monseñor el Arzobispo de Aix, en una de sus hermosas cartas pastorales ha escrito: «Para mí, *ver*, es Jesucristo; es El quien ve en mí, puesto que vive en mí.»

Para mí, *oir*, es Jesucristo; es El quien oye por mí, puesto que vive en mí.

Para mí, *obrar*, es Jesucristo; El es quien ejecuta en mí todos los actos.

Mi vida es Jesucristo; en realidad, yo no vivo ya, es Jesucristo quien vive en mí: pues yo soy su templo, y estoy revestido de Jesucristo como con el regio manto de su divinidad. San Pablo es quien lo afirma: «*Os habéis revestido de Jesucristo.*»

Y mucho antes que Mons. de Aix, dijo San Agustín: «*Yo no soy más que un instrumento al servicio de Dios.*»

San Anselmo: «*Mis ojos son los ojos de Jesucristo.*»

San Jerónimo: «*Mi boca es la boca de Jesucristo.*»

San Crisóstomo: «*Mi corazón es el corazón de Jesucristo.*»

Santa Matilde refiere las palabras siguientes que le había dicho Nuestro Señor Jesucristo:

«Yo te doy *mis ojos* para que veas todas las cosas con ellos, *mis oídos* para comprender con ellos todo lo que oigas.

Yo te doy *mi boca* á fin de que con ella ejecutes todo lo que tienes que decir, que orar, y que cantar.»

«Yo soy tu vida, decía también Jesucristo á la beata Margarita María, y tú no vivirás ya sino en mí y por mí.»

¿No sentís la dicha que habría para vosotros en vivir con Jesús y como Jesús? ¿en consagraros *al servicio de Dios*, sirviéndole como le servía Jesús y haciéndole amar como le hacía amar Jesús?

Y todos, con la gracia de Dios, aunque en grados diferentes, podemos conseguir semejarnos á Jesús, y pensar y obrar como Jesús.